

## LITERATURA ORAL EN ARAGON

*Oiartzun, 30-12-1994*

*Rafael Andolz*

Jaun-Andreak:

Erriaren gauzak ikasteko zaletasuna, orian berrogei urte, zuen Euskal Erri arrigarri ontan, jaio zitzaidan.

Ni orduan Loiolan bizi nintzan, eta an Azpeitiko baserritarrekin lenengo, eta Getariko arrantzaleekin gero, artu-eman batzuk izan nituen.

Eta bene-benetan esaten dizuet: ezin degu Euskadi ezagutu, maitatu gabe. Bai; bereala sartzen zaigu biotzean.

Baña arrigarria da ori: jende berri bat eta lurralde berri bat ezagutzen badituzu, zerorren jendea eta lurraldea ere geiago maitatuko dituzu.

Geroztik, sarritan itzegin det erriko jendearekin, eta onek asko daki. Nik artzain batekin ordu betean geiago ikasi det, Sorbona'n urte betean baño.

Nere lagun Antton Zabala'k itzaldi bat zuentzat eskatu zidanean, bereala baietz erantzun nion, zuen gauzak zenbat maitatzen ditudan esan nai detelako, eta bai ere zuek gure gauzak maitatzeak zenbat poztutzen nauen.

Orregatik, eskerrik asko biotz-biotzez.

\* \* \*

Supongo que caen ustedes en la cuenta de que al organizar estas charlas sobre la literatura oral, están haciendo historia. Estamos cerrando un capítulo precioso de la Historia de la Literatura, casi al mismo tiempo que lo hemos empezado. Por lo que se refiere a mi tierra, puedo asegurar que dentro de veinte años ya será imposible investigar esta faceta del alma popular porque el hilo conductor de nuestras tradiciones se habrá cortado.

De aquí la prisa que nos está urgiendo a todos para recoger las últimas boqueadas de esta manifestación oral. Siempre digo que cada abuelico que se nos muere es una biblioteca que se quema.

La Literatura oral, claro, no se escribió: se escanció boca a oído en las largas veladas del invierno en torno al hogar entre el humo de la leña seca y el vapor que salía del puchero, cuando el abuelo era ya todo recuerdos y los nietecicos todo orejas. Hoy, el televisor astilló definitivamente los bancos de la cocina y ya no queda nadie que cuente ni nadie que escuche.

Algún que otro “quijote” vamos por los pueblos (los que quedan, porque más de 200 de nuestro Altoaragón se han vaciado en 30 años), vamos tratando de recoger las migajas de esas leyendas y cuentos y coplas. Pero ya no es igual: ni siquiera cuando encuentras al viejo que hable. No es lo mismo contarle un cuento a una grabadora que a un nietecico con la boca abierta y los ojos redondos como medias naranjas, absortos de admiración.

Y lo poco que se nos filtra nos sirve para adivinar lo muchísimo que irremediamente se nos ha perdido. Y ¡ay, amigos! cuando perdemos nuestras tradiciones, nuestra lengua, nuestras creencias, estamos perdiendo la esencia de nuestro pueblo y hasta estamos renunciando a ser pueblo mismo para convertirnos en mera pasta humana, igual en todas las latitudes, calcados los unos a los otros según el modelo que los medios de comunicación nos imponen tínicamente.

Quiero ofrecerles un muestreo, por fuerza muy corto por la premura de tiempo, sobre nuestra literatura oral tal como la he recogido.

En primer lugar la *Historia hecha leyenda*: Y aclaro que, contra toda lógica, cuando hay una contradicción entre la historia y la leyenda me quedo con ésta. La historia nos nace con el cronista. Pero el cronista era un hombre al servicio del rey que cobraba no por relatar con fidelidad los hechos sino por agradar al monarca. La leyenda en cambio nace del pueblo que observa los hechos y los trasmite de generación en generación aunque los vaya adornando con su poesía e imaginación. El pueblo es poeta.

Es el caso del “Y si no, no”. Lo he oído muchas veces y no aparece en ningún protocolo de coronación. La leyenda nos dice que antes de coronar al rey la Nobleza se reunían ante él y el Justicia Mayor del Reino le leía la cartilla: “Recordad, Señor, que cada uno de nosotros vale tanto como Vos y que todos juntos valemós más que Vos. Por tanto, si juráis guardad nuestros Fueros seréis coronado rey, y *si no, no*”.

Nos explica el valor de la independencia, el *orgullo* tan típicamente aragónés. (En la tierra llana la gente saluda inclinando la cabeza; el montañés, no: lo hace levantando la cabeza).

En esta clave hablaríamos de la leyenda de la “Campana de Huesca”, la del “Salto de Roldán”, la del Señor de Plan (nuestro Fuenteovejuna).

\* \* \*

Otro capítulo: Las *Leyendas de las montañas*. Nuestras gentes no han leído

los clásicos griegos y latinos de cuando los dioses y los héroes se disputaban el dominio del mundo, pero sintonizan con ellos. Casi todas nuestras montañas y picachos tienen su leyenda: el Aneto, el Perdido, Formigal...

La Leyenda de Formigal. Culibilla era la hija de dos picos famosos, los dioses Anayet y Arafita que, aunque nobles, eran muy pobres.

Por entonces abundaban las hormigas blancas y Culibilla las quería mucho y todos los días les daba de comer y se entretenía jugando con ellas.

Un día, el dios-pico Balaitús se enamoró de ella. Pero Culibilla había decidido ya que nunca se casaría y lo rechazó.

Balaitús, que era tan poderoso como caprichoso pensó en raptarla y fue en su busca. Cuando Culibilla se vio perdida, gritó:

—“¡A mí las hormigas!”

De todos los rincones y agujeros salieron miles y miles de hormigas blancas que cubrieron a la diosa con su cuerpecillo: el monte se volvió blanco. Balaitús, asustado, huyó.

Entonces la hermosa Culibilla, profundamente agradecida a sus amigas, se clavó un puñal en el pecho para guardar dentro a todas las hormigas: es el agujero de la Peña Foratata.

Los que suben a su cima y escuchan atentamente en el agujero aún oyen los latidos del corazón de Culibilla.

Esta es la leyenda de Formigal. Formigal ya sabéis que quiere decir en aragonés “hormiguero”. Pero en vano intentaréis encontrar en todo el valle ni una hormiga blanca. Ya no queda ninguna. Todas las guarda dentro de su corazón la bella y desgraciada diosa Culibilla.

*La brujería y la leyenda.* Siempre que en España se habla de brujas, enseguida se piensa en las meigas gallegas o en las sorguiñas vascas. Sin embargo todos nuestros pueblos han estado llenos de *bruxas* que ahora se han refugiado en las leyendas y cuentos abundantísimos en nuestra geografía. La más conocida es la historia de *la mejor mula*.

En una casa del pueblo, la más rica, todos los años cuando la gente se iba a la Misa del Gallo en Nochebuena, al volver se encontraba con que había muerto la mejor mula de la cuadra. Y eso un año y otro.

Un año el mozo mayor decidió quedarse en la cuadra para ver qué pasaba, mientras los otros iban a misa.

Se acostó en la pesebrera con un garrote al lado y el candil alcance de la mano. Se quedó dormido. Pero a media noche le despertó un rebullicio entre los animales. Encendió el candil y a su luz vio que encima de una mula —la mejor que tenían entonces— había un gato negro. Le lanzó el garrote con toda su alma y no lo mató porque sólo le dio de refilón. El gato pudo escapar y aquel año no murió ninguna mula.

Pero a la mañana siguiente la abuela de la casa ya muy mayor y que no había ido a misa apareció con la pierna rota.

*Los personajes hechos leyendas.* Son personas reales, históricas, pero mitificadas por el pueblo y cuando el pueblo las mitifica por algo lo hace. Existe una gama variadísima. Desde el Bandido Cucaracha que roba a los ricos para dar a los pobres, pasando por el pícaro, como Puchamán de Loarre, al estilo de Fernando Amezketarra) que resuelve todos los problemas del lugar o el Cura de Saravillo, mosen Bruno Fierro, ejemplar típico de cura rural de final del siglo pasado, pescador y cazador furtivo, contrabandista, que exconjuraba las tormentas mandándolas a Gistain y protagonista de una leyenda con visos históricos que define a la gente de mi tierra.

Una noche de auténtico infierno se le presentan en su casa dos personajes pidiendo ayuda. Necesitan pasar a Francia urgentemente y han oído que el único capaz de pasarlos es mosen Bruno. Vienen calados hasta los huesos por la lluvia y la nieve.

El cura se juega la vida para llevarlos a la frontera esquivando a los carabineros y por los pasos más peligrosos. Allí los deja a salvo, y sin preguntar nada de nada. Ellos se dan a conocer. Son el General Prim y su ayudante que huyen de España.

—Algún día volveré y mandaré en España. Y todo se lo deberé a usted.

Al año siguiente, efectivamente Prim manda en la nación, cuando mosen Bruno se entera de que un hermano suyo está condenado a muerte en Madrid, siendo inocente. El va a la Corte y a empellones consigue entrar en el despacho del General. El lo reconoce en seguida, lo abraza y le escucha y le promete resolver el asunto. Inmediatamente escribe y le va entregando una carta para el Alcaide la Prisión, para el Ministro de Gracia y Justicia, para...

Pero mosen Bruno conforme le va entregando las cartas las va rompiendo:

—“Ya me parecía que no eras tan hombre como yo. Si aquella noche que llegaste a Saravillo te hubiera despedido yo con una carta para el sargento de carabineros y otra para el Pedro el pastor y otra... ¡aquí estarías tú!”

Se dio media vuelta y se marchó. Prim lo llamó confundido y admirado:

“¡Cura y montañés tenía que ser usted, para salirse con la suya!”

Suspendió todas sus audiencias y marchó con el cura al Penal.

\* \* \*

*El talante aragones hecho leyenda.* El chiste define a los pueblos. En Aragón abunda el chiste popular que siempre se cuelga a personajes determinados, es sobre todo chiste hecho más que contado y convive con otras muchas manifestaciones de nuestro temperamento: las coplas, las mazadas, los refranes (que con frecuencia ridiculizan al refrán...)

El aragonés es muy parco en palabras y ha aprendido a encerrar todo un mundo de ideas y fórmulas brevísimas. El más importante es la copla que canta en sus jotas con cualquier motivo y en cualquier ocasión y ¡hay que ver lo que cabe de amor, de amistad, de humor, dentro de los estrechos límites de una copla de cuatro versos de arte menor. Siempre me ha conmovido la definición de la amistad que hace una copla: no se puede decir más con menos palabras:

El amigo verdadero  
es lo mismo que la sangre,  
que siempre acude a la herida  
sin esperar que la llamen.

Abunda la copla humorística porque la alegría y la sorna son indudables características de nuestro pueblo:

Mi abuelo me dio un consejo  
que jamás olvidaré:  
“más vale un pellejo e vino  
que un pellejo de mujer”.

El día que yo nací  
ya lo decía mi abuela:  
“si este chico tiene suerte  
vivirá hasta que se muera”.

Cuando se murió mi abuela  
a mí no me dejó nada  
y a mi hermana la dejó  
asomada a la ventana.

Trece novios has tuvido  
y con éste van catorce  
el que se case con tú  
trebajadica te coge.

Las *mazadas* son las respuestas contundentes, cargadas de lógica, que no admiten réplica y que llenan nuestras conversaciones y es necesario recoger como expresión oral de un carácter. Como la contestación que Toñín, el carretero de Almudévar a su madre cuando le preguntaba a la hora de almorzar: “¿cómo te hago el huevo?”

y él contestaba:

“con otro!”.

Como la conversación rapidísima en el ascensor de mi casa con Carlitos:  
—“¿Dónde vas, Carlitos?”

—“A la escuela”.

—“Muy bien, hijo mío: y ¿qué haces en la escuela?”

—“¡Esperar a que salgamos!”.

O la que sorprendí al señor Lorenzo con su nieto. El nieto tiraba de la mano a su abuelo arrastrándolo:

“¡Corre yayo, que llueve...!” Y el abuelo:

“¿Y para qué vas a correr, hijo mío? ¡Si más allá llueve también!”

Ya lo ven ustedes. Me limito a acercarme al pueblo, a escucharlo y luego emborronar fichas y cuartillas. Yo no sé si alguien me leerá, pero lo que se escribe ya no se pierde: ahí está. Mi compensación la encuentro pensando en que algún día, en el futuro misterioso, alguien, como Orixe en *Euskaldunak* caiga en la cuenta de que existió un pueblo... “Erri bat izan zan...”.

Milla esker.